

TRANSICIÓN HACIA MODELOS DINÁMICOS CON VALOR DIFERENCIADO SEGÚN LA REGIÓN:

Las estrategias de IP y CFT para adaptar las aulas a la vocación de los territorios

A través de vinculación sistemática con industrias, uso de datos territoriales y flexibilidad curricular, las instituciones de educación TP operan bajo el mismo arquetipo formativo para asegurar estándares nacionales sin perder pertinencia local.

DANIELA ZÁRATE

En un escenario económico marcado por la transformación digital y la necesidad de reactivación sostenible, la educación superior técnico-profesional en Chile ha asumido un rol protagónico como puente entre el capital humano y las necesidades reales de la industria.

Lejos de modelos homogéneos, los centros de formación técnica (CFT) e institutos profesionales (IP) avanzan hacia estructuras curriculares con un núcleo común pero con pertinencia territorial. Instituciones como AIEP, Santo Tomás e Inacap lideran hoy una transición hacia modelos dinámicos que permiten que un título técnico tenga un valor diferenciado según la región donde se imparte.

En AIEP, este trabajo se sostiene en vinculación permanente y un proceso de escucha activa. Marcela Vaccaro, vicerrectora de Vinculación con el Medio y Comunicaciones del IP, explica que la institución se apoya en una estructura de "cuádruple hélice" que integra al sector público, privado, la academia y la sociedad civil. Esta red se materializa en 11 consejos consultivos regionales operativos desde 2021, donde participan más de 127 instituciones.

A esto se suman más de 2.000 iniciativas anuales en las que participan 40.000 estudiantes. Una forma de laboratorio aplicado entre el aula y el entorno productivo, regido al igual que otras iniciativas por su Plan Estratégico Institucional 2025-2029, que define explícitamente la ampliación del impacto territorial como un objetivo estratégico central.

"La actualización de perfiles de egreso no es un ejercicio académico aislado; se alimenta de la infor-



La pertinencia está vinculada a las necesidades productivas de cada región del país.



La adaptación de las mallas curriculares (...) permite responder a las particularidades de los territorios".

JUAN CARLOS ERDOZÁIN
Vicerrector académico del IP-CFT Santo Tomás

mación que producen nuestros mecanismos de vinculación territorial y disciplinar", afirma Vaccaro.

El soporte tecnológico lo entrega FARO, una herramienta institucional que cruza planes de desarrollo regional con indicadores demográficos. El resultado es un modelo con estándares comunes pero con énfasis diferenciados, como turismo sostenible y agroindustria en el Maule, por ejemplo, o servicios vinculados a minería en el norte.

Con un enfoque complementario, en Inacap, la adaptación se articula mediante una red nacional de nueve consejos empresariales

sectoriales y 18 consejos productivos regionales. "Estas instancias de trabajo y colaboración nos permiten recoger de manera sistemática las necesidades de las industrias y del mundo laboral, pudiendo traducirlas en ajustes concretos en la formación que impartimos", señala Catalina Iglesias, vicerrectora académica y de Innovación. Bajo este esquema, una misma carrera adquiere énfasis distintos según su ubicación, reforzando la empleabilidad local.

Los resultados de este modelo son tangibles: según el Estudio de Seguimiento de Titulados 2025 de

Inacap, el 93% de sus egresados permanece trabajando en la misma región o en zonas adyacentes donde estudió, consolidando el impacto económico local. "Este vínculo nos permite anticipar tendencias productivas y fortalecer la formación académica e invertir en nuevas tecnologías para el aprendizaje", concluye Iglesias.

Santo Tomás, en tanto, combina alineación estructural con flexibilidad operativa. Su estrategia se basa en una política de oferta académica que asegura la alineación con marcos sectoriales como el Marco de Cualificaciones Técnico

Profesional (MCTP) y los perfiles de ChileValora. Esto se complementa con estudios de prospectiva laboral y análisis de tendencias tecnológicas.

Aunque mantienen un modelo base común para asegurar consistencia nacional, el diseño instruccional de las asignaturas permite la contextualización de las actividades formativas. "La adaptación de las mallas curriculares no implica modificaciones estructurales del diseño base, sino una operacionalización contextualizada del currículum que permite responder a las particularidades de los territorios", señala Juan Carlos Erdozain, vicerrector académico del IP-CFT Santo Tomás. Esto se refuerza con paneles de expertos regionales que validan la implementación de carreras pertinentes a las oportunidades de desarrollo locales.

Los tres modelos de las diferentes instituciones comparten un principio: la planificación académica se articula sistemáticamente con el desarrollo territorial. Vaccaro lo resume diciendo que la vinculación con el medio es eje transversal, no función accesorio; mientras que Iglesias describe el trabajo colaborativo con consejos empresariales; Erdozain añade que esta alineación equilibra evidencia nacional con implementación regional.

Con participación sistemática de actores productivos, uso intensivo de datos y mecanismos formales de retroalimentación, los CFT e IP están reconfigurando su oferta para cerrar brechas de capital humano y sostener la competitividad regional.

Según las tres instituciones, el modelo se sostiene cuando la información fluye en ambas direcciones y se traduce en decisiones curriculares concretas. La pertinencia, en ese sentido, deja de ser un atributo declarativo y se instala como un resultado medible, directamente vinculado a las necesidades productivas de cada territorio.